

# Antonio Pereira y algo que contar

El sábado en el Teatro villafranquino, encuentro literario con la obra del escritor berciano

No hay duda de que es profeta en su tierra, aunque Antonio Pereira asegura que "soy incapaz de profetizar nada, porque no se puede profetizar ni el tiempo. Sólo tengo parecido con los profetas por la barba blanca". Sin embargo las canas que golpean el intelecto de este escritor villafranquino, sí permiten definirlo como un gran profeta, porque al igual que éste, también él tiene mucho que contar.

Pereira habla palpitando historias. Sus cadencias son como él define los rumores "ese sonido vago del río que se oye desde mi casa en Villafranca". Pero su agua fluye con fuerza, desde que a los 12 años escribiera su primer poema dedicado, cómo no, a la diversión que suponía la llegada de las forasteras en las Fiestas del Cristo, "eran mi debilidad, pero cuando acababan las fiestas ellas se iban y empezaba a llover".



En ese poema nació el río, que siguió manando palabras hasta completar más de veinte publicaciones de creación propia que ya se suman en su curriculum, aunque a él no le preocupa el número "son las que me han salido".

De todas ellas escoge "El ingeniero Balboa" en narrativa, que es el cuento sobre el que vuelve cuando tiene que proceder a la relectura de algo y en poesía, el apartado destinado a su madre, "Consolación a Claudia", de "Dibujo de figura".

Su tarea, a partir de aquel impacto propinado por "mi forastera", fue seguir navegando por un mar de dudas, como él define escribir y dejar a la suerte la labor de triunfar en el mundo editorial "porque a veces uno piensa que la gloria literaria es que, al llamar al editor, éste no esté reunido".

Sus maletas se llenaron de cuentos después de "Una ventana a la

carretera", el género en el que se encuentra "porque en él confluyen la poesía y la prosa".

Nunca se ha arrepentido de vender su alma a la literatura y afirma que "no sé qué sería de mí sin escribir".

Los libros le han proporcionado "un enriquecimiento de mí mismo, conocer a los demás, al mundo e interpretarlo. Me ha dado capacidad para disfrutar de la vida y facilidad para sufrir, porque el que añade conocimiento, añade dolor".

El viaje de sus aguas no ha tocado orilla aún y continúa sin descanso cubriendo tierras. Su próxima parada la hará en otoño con un libro "que mezcla memorias y la ficción absoluta, hasta el punto que ya no sé lo que es realidad y lo que son sueños, pero todo es verdad".

Sin plazo, deja abierto ese ansiado diario de sus últimos 30 años, sobre el que aún continúa derramando vivencias.

Eso sí, Pereira sigue dejando espacio entre él y los ojos del ordenador. Este escritor presume de ser uno de los irreductibles doctores que no usa más que la pluma a la hora de crear, "y una máquina de escribir de las antiguas que golpeo sin cesar, pero no importa, porque si se estropea, tengo cinco más iguales".

### **Una noche con Pereira**

Este bagaje ha hecho de Pereira un contador de historias y hasta él han llegado rumores de realizar una reunión nocturna en la que su verborrea llene el cielo.

Si la idea llegase a fraguarse, él ya ha pensado el primer cambio, porque, aunque pretenda negarlo, se siente influido por la informática "ahora que se lleva tanto la interactividad y todo eso, me gustaría que ese título de una noche con Pereira cambiara por una vida en mi pueblo".

El maestro tiene claro que participará en la Fiesta de la Poesía de su tierra este fin de semana como ha hecho desde hace 40 años, pero en esta ocasión de forma muy especial.

**Mar Iglesias**